COMEDIA FAMOSA.

EL CAPUCHINO ESPAÑOL.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Tiburcio de Redin, del Habito de Santiago. *D. Francisco Maldonado.* *Doña Rosa Redin.*
Don Fausto de Lossa, de Calatrava. *Zulami, Indio.* *Belicema, India.*
Don Feliciano de Arbizu. *San Antonio.* *Chacona, Graciosa.*
El Demonio. *Anarca, Indio.* *Isabel, Criada.*
D. Miguel Redin, de Calatrava. *Turbique, Indio.* *Un Alcalde de Corte.*
Paxarillo, Gracioso. *Ministros.*
Melocoton. *Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Tiburcio con Habito de Santiago, y Paxarillo con botas, y espuelas.

Tiburc. HAS puesto ya los cavallos
donde descansen un rato,
pues del afan del camino
vienen algo fatigados?
Paxar. Ya quedan, señor, seguros
en esse acebuche atados,
assi lo quedàra mi hambre,
que de gana està espirando.
Tiburc. Eres deshonra de buenos:
Paxarillo, vamos claros,
que comes como un Camello,
pero engordas como un Gamo.
De un Paxarillo es possible,
que se ha de admirar tal caso,
de estarse muriendo de hambre
cada hora?
Paxar. Y cada passo.
Yo soy Paxaro, señor,
de la gran Pipiripao,
Paxaro agulucho, y
soy en todo Paxarazo.
Como, señor, como un Buytre,
bebo tanto como un Ganso,
y si he de hablar la verdad,
atiende mi extraordinario.
Suelo comer, y gustoso,
medio ternero estofado,
aunque pese doce libras,
quatro gallinas, un pabo,
dos perdices bien guisadas,
dos gazapillos, un ganso,
un buen pernil de tocino
de algarrobillas, un trago
de vino de la Membrilla,
correspondiente à tal plato:
es mucho comer?
Tiburc. Dexa essas flores, y à el caso.
Dime, amigo Paxarillo,
como se hallarà aquel pasmo

de mi potencias hechizo,
de mis sentidos el racto,
extasis de mi alvedrìo,
la flor bella destos campos,
el cristal de essas riberas,
de essas Montañas el ampo,
el sol bello de mi dia,
el dia de mi descanso?
como estarà Doña Juana?
Paxar. Estarà que serà un pasmo.
Pregunto, como estarà
sin componerse el tocado?
como està la mas bonita
sin la mano de su gato,
pàlida, descolorida,
rostro blanco, y afilado,
pues la ausencia del amor
arrastra estos malos tratos.
Estarà como una Dueña,
que se pone de alquilado
el color de las mexillas,
y con pulcra industria atados
los dientes, y los colmillos,
que la faltaron de un parto.
Estarà como una Beata:-
Tibur. Calla, calla, mentecato,
no le hagas à mi paciencia,
que de quatro cintarazos
te diga como estarà
el encanto de mi encanto.
Paxar. No riñamos por tan poco:
despacio, señor, despacio,
mi señora Doña Juana
de Mendoza y Alvarado
estarà aora como un Angel,
(desacoto los Retablos)
estarà como un primor,
estarà que serà un pasmo,
siendo hechizo del hechizo,
milagro de los milagros.
Aquellos hermosos ojos,
que al Sol le beben los rayos,
estaràn dandole embidia
à los mas lucientes Astros.
Aquella boca clavèl,
aquellos pinceles labios
estaràn brotando perlas,
nacares desmantelando,
desmintiendose rubìes,
declarandose topacios.
Tibur. Prosigue, pues, Paxarillo,
prosigue, prosigue un rato,
que està el corazon de gozo
dando en su centro mil saltos.
Paxar. Proseguirè, no lo dudes,
pero has de escucharme un rato.
Como estarà mi Chacona
con su mal puesto guisado,
con su cara de vinagre,
sus ojos de contrabando,
sus mexillas berberìa,
y sus etyopes labios?
Como estarà? estarà
con cara de Viernes Santo,
Procession de Gremios, pues
que se compone de passos.
Estarà hecha un dia de Corpus
con Gigantilla, y Tarascos,
que serà mirar su vista,
mirar el mismo pecado.
Estarà:- *Tibur.* Dexa las chanzas,
Paxarillo, y ojo à el caso.
Parece que alli distingo,
por las sendas de aquel Prado,
un bulto, y aunque el dia
và su crepusculo dando
alboricamente alegre
luz à luz, y rayo à rayo,
si no me engaña la vista,
es el trage de Soldado.
Paxar. Y que sea el que se fuesse,
señor, se tendrà à milagro,
que los campos de la Corte
sean passeo de hidalgos?
Estas mañanas de Abril,
es quando los Cortesanos
salen ad manducatione
hasta la Casa de Campo.
Alli la leche de Bacas
es la alcahueta de acasos,
de torcidos galanteos,
y de tuertos contrabandos.
Es Cura, y es Sacristàn,
que hace infinitos casados.
Tibur. Paxarillo, vive Dios,
que el que se viene passeando,

si no

si no se engaña la vista,
no ay duda, es Don Feliciano:
al punto, no te detengas,
desata los dos cavallos,
que ha de salir à el encuentro
mi afecto, con un abrazo.

Sale Don Feliciano.

Felic. No ay para què, Don Tiburcio,
que ya està Don Feliciano
cumpliendo su obligacion
en el lazo deste lazo. *Abrazanse.*

Paxar. Y para mi no ay tambien
otro que sea apretado? *Abrazale.*

Tibur. Quita, loco, y no empieces.

Felic. Dexad, que vuestro criado
tiene amor. *Paxar.* Señor,
amor de Soldado,
que se gasta, si se gasta,
à costa de vino blanco.

Felic. Què venida, Don Tiburcio,
es esta tan de impensado?
sin avisar los amigos,
ni escrivir à los paysanos,
à esta hora, y à este retiro
tan temprano, y tan despacio?

Tibur. Què ha de ser, las pretensiones
de aquellos que militamos,
no dàn lugar para avisos,
origen de aqueste caso:
llegamos fin de jornada,
de noche, y algo temprano,
y como en Madrid acontece
no madrugar, esperando,
por descanso en estas flores,
yo quise hacer el descanso.
Este es solo el sucesso
de estar aqui, y es el caso.

Felic. Pues à Madrid, Don Tiburcio,
nos podemos ir passeando;
y tu, Paxarillo, lleva
à mi casa los cavallos:
vamos, pues.

Paxar. Yo, como un galgo. *vase.*

A el ir los dos à entrar salen tapadas Chacona, y Isabel.

Chac. Cielos, què miro! este es
Don Tiburcio: temor, despacio, *ap.*
pues saliendo de un peligro,
en otro voy tropezando.
Cavallero, una palabra.

Tibur. Señora, aunque soy Soldado,
siempre me he expuesto à preceptos
de femeniles mandatos;
y assi, decid, què mandais?

Chac. El lance es algo apretado,
si al que alli mirais venir
no le deteneis el passo.
Necio, descortès, grossero,
con sobrado desacato,
no solo en seguirnos dà
con total desembarazo
desde el Angel, pero
con atrevimiento ossado
intentò en essa alameda
quitarme del rostro el manto;
y assi suplico, pues sois
Cavallero, y cortesano,
no permitais de que siga,
ni èl, ni los dos nuestros passos. *vanse.*

Sale Don Fausto con Habito de Santiago.

Faust. No he de dexar de seguir
el rumbo de aquellos mantos:
con estos dos Militares
hablaron un breve rato,
donde sin duda querràn
dar à mi curso embarazo,
pero el valor de mi espada
le abrirà à mi gusto el campo.

Hacense la cortesia de sombreros.

Tibur. Cavalleros, suspender
vuestro curso un breve rato:
essas dos damas que veis
por el matiz de esse prado,
nos pidieron suspendiesseis
en seguirlas vuestros passos;
ellas pidieron assi,
nosotros lo suplicamos.

Faust. Es el interrogatorio
retorico, y de esse garvo;
pero jamàs Cavalleros
retrocedieron sus passos,
con el acero en la cinta,
por suplicas de Soldados;
y assi, solo determino
el seguir essos dos mantos.

Tibur. Es demasiado el valor,

y os tiene embidia mi brazo,
que uno contra dos azeros
intente salir con garvo;
y creed, que la suspension
nace de ser dos, que es claro,
que à ser yo solo, el partido
ya estuviera assegurado.

Fausto. Mi brazo vereis si tiene
menos valor, menos garvo
que el vuestro, y vive Dios
he de cerrar con entrambos.

Sacan las espadas, y Feliciano en medio.

Felic. Ni es razon, ni es valentia, *Riñen.*
que uno contra dos riñamos;
y assi, suspended las armas,
y promediandose el tanto,
riña solo el que le toque
salir cuerpo à cuerpo à el campo.

Dentro ruido. Acudid presto, que alli,
de azeros desembaynados
ay una quimera. *Felic.* Suspended,
pues, que reparo,
que se acerca la Justicia,
que de la Casa del Campo
se retira àzia Madrid.

Sale un Alcalde de Corte con Ministros, como retirandose de Ronda.

Alcald. Cavalleros, y Soldados,
ayga paz, pues en la guerra
hiciera mucho esse garvo.

Tiburc. Y quedàra yo muy bien,
señor, si se ha de hablar claro,
que viniera à echarme plantas
el señor por cortesano.
Vive Dios que estoy de humor;
y assi, luego, y sin reparo,
trate usted, señor Alcalde,
de dexar por nuestro el campo.

Alcald. Demasiado atrevimiento
es el del señor Soldado:
favor al Rey. *Hace accion de embestirle.*

Tiburc. A esse sirvo,
pero mi espada à sus casos. *vanse riñendo.*

Salen Don Miguèl de Habito de Calatrava, y Doña Rosa.

Miguèl. Aqui, Doña Rosa amada,
està à tus pies humillado
uno, no digo tu amante?
uno sì sellado hermano.
Ya teneis à vuestros pies,
ya teneis en vuestros lazos *Abrazanse.*
el que se ha gloriado siempre
en serviros, y en amaros.

Rosa. Estimando tal fineza,
Don Miguèl, querido hermano,
buelvo à agradecerla, siendo
su signo segundo abrazo. *Abrazanse.*

Sale Chac. Señor, mi amo Don Tiburcio
à la puerta se està apeando
del coche, pues viene en el
del señor Don Feliciano.

Rosa. Vamos luego à recibirle.

Salen Don Tiburcio, y Paxarillo.

Tiburc. Tanto trabajo escusando,
llega, llega mi deseo,
Doña Rosa, à vuestros lazos, *Abrazanse.*
aqueste nudo confirme
lo que pronuncian los labios.

Paxar. Ergo sequitur tambien,
que en el tratado de abrazos,
no se descubre en sus folios
quien los dè mas apretados.

Rosa. Tan gozosa en mi es la vista,
que assegurar puedo à entrambos,
fundo mi consuelo en ella,
y en los fraternales lazos.

Miguèl. El mio no es menos cierto;
pero aora, bien, què cuidado
tan de pronto, y à la Corte
os ha conducido, hermano?

Tiburc. Dandome licencia, yo
en breve contarè el caso.
Ya sabeis como en Pamplona
fue ilustre mi nacimiento,
de la Casa de Redin
descendiente, y heredero.
Don Carlos Redin mi padre,
sirviò à nuestro Rey, haciendo
acciones tan valerosas,
y tan valerosos hechos,
que una Vengala le hizo
publico el merecimiento.
Diez y ocho años de servicios
honraron su grande acierto,
siendo en la de Navàl,

adon-

adonde el Turco sobervio,
infestando la Venencia,
se arrojaba à sangre, y fuego,
haciendo mi padre en ella
notables, y heroycos hechos,
y siendo lo mas en esta,
fue en esta donde hizo menos.
El ardor de aquesta sangre
inflamò mi nacimiento:
no os admire, que de quatro
varones que le nacieron,
yo me aplicasse à las armas,
pues me generè en su incendio.
Fue mi educacion conforme
su christiandad, pues haciendo,
que los estudiosos Artes,
en la juventud primeros,
de escrivir, leer, y contar,
valiente regir un freno,
disparar una escopeta,
vibrar ligero un azero,
quiso que no lo dudasse,
porque nacì Cavallero.
Ya con aquestos ardores,
que vesubiaban mi pecho,
que iluminaban mi sangre,
que me influìan aciertos,
marchè à Milàn, no os admire
tal arrojo, tan mancebo,
pues que de catorce lustros
en la Milicia hice assiento,
siendo el mosquete mas alto,
que lo era su propio dueño.
En el sitio de Bercelì
fui sin igual el primero,
pues el reducto que estaba
à San Andrès, con esfuerzo
le assediè toda la entrada,
y desvaratè sus lienzos.
Assaltèle la muralla
brazo à abrazo, y cuerpo à cuerpo,
dentro de su muro entrè,
à pesar de los Suecos
tomè el fuerte, salì herido,
quedè bien, luciò el empeño.
Una Vandera en abono
de esta ilustre accion me dieron,
y esta Santa Cruz, que esmalta
el tymbre de mis sucessos.
En la Isla de las Nieves
quatro Navios resueltos,
à nueve de Ingalaterra
contrastaban por empeño:
estos guerreaban llevarse
los Galeones, pero aquellos,
aunque ya con mal partido,
procuraban defenderlos.
Lleguè yo con mi Faluca
resguardando el barlovento,
me encañonè entre la arena,
tomè en un banco mi puesto;
disparo à los enemigos,
à uno tronzo, à otro pierdo,
desvarato las marlotas,
caen las velas, rompo remos;
dexando libre à un Galeon,
que tenian prisionero.
Assaltè luego la Isla,
con animo tan resuelto,
que à mi encuentro los contrarios
cessaron de sus encuentros,
dexandolos hechos pyras
para su propio escarmiento.
La Isla de San Martin,
con otro tanto ardimiento,
tomè fuerte, y valeroso,
desmantelando sobervio
mil valerosos Ingleses,
que tenia en sì guerreros.
En las Villas de Oruña,
Cibaru, San Juan de Puerto,
San Juan de Luz, y Cocoa
entrè, pero à sangre, y fuego,
dexandolos por despojos
à su propio sentimiento.
Mis repetidos servicios
me han sido tan lisonjeros,
que ya en la mar, y en la tierra,
entre el frio, y entre el fuego,
con aguas, con tramontanas,
con ayres, y con incendios
he sido de mis Soldados
exemplo de los exemplos.
El Jupiter Español
mis acciones merecieron
me nombrassen los contrarios,

y

y aun mis propios lisongeros,
cediendole à mi cuidado
los assaltos mas sangrientos,
las salidas mas reñidas,
los mas lucidos encuentros,
que en marciales pompas viste
el Capitan mas sobervio.
Maestre General de Campo
me confirieron, empleo,
que al nombre de mis vitorias
diò su Magestad, haciendo,
que de mil lances tuviesse
el primer mando, y govierno.
General de Mar, y Tierra
con repetidos Decretos
me nombrò, dando el seguro
su Real nombre à mi real premio.
En seis batallas me hallado,
en quarenta y dos encuentros,
doce sitios, diez abances,
dos desafios sobervios,
seis ataques de Navios,
quedando en todos mi esfuerzo,
à publica voz, y fama,
que dàn de ellos los ascensos.
Por estos servicios aora
à mis pretensiones vengo,
este Memorial le traygo
à su Magestad, que creo,
que merecerà el despacho,
como mereciò el trofeo.
En èl inserto mi vida,
mis servicios, mis empleos,
mis trabajos, mis tragedias,
mis triunfos, mis contratiempos,
mis abances, mis batallas,
mis heridas, y mis premios,
mi ensalce, si quiere ensalce,
mi ascenso, si quiere ascenso,
para proseguir gustoso
en tan marcial ardimiento,
siendo gloria de mi Casa,
de mi Patria, y de mi Reyno.

Miguel. Justa es vuestra pretension,
Don Tiburcio, que un Soldado,
solo quando pretendiente,
es quando tiene el descanso.
Aora os pregunto, en donde
dexasteis vuestro cavallo?
pues que venìs en el coche
propio de Don Feliciano.

Tibur. Un bien estraño sucesso
me hizo tomarle, el caso
sabreis luego, que aora solo
pretendo tomar descanso.

Rosa. Muy bien decìs, Don Tiburcio,
y assi es razon que el cansancio
desecheis del cuerpo, que
vendreis harto molestado.

Mig. Vamos, pues, à descansar.

Tibur. Hermano Don Miguèl, vamos:
Ay querida Doña Juana,
como estarà tu milagro!

Mig. Ay hermosa Doña Eufrasia,
de mi corazon encanto! *Vanse los tres.*

Detiene Paxarillo à Chacona.

Paxar. Ego sum: Bella Chacona,
no ay mas hablar? esse caso
merece este Paxarillo,
que no es Paxarillo pardo?
A el cabo de tantos dias
no merecerè ya un cabo,
un medio, un principio, un fin
de un tu dulcissimo abrazo?

Chac. Si no es mas que esso, allà và:
tomale à coz, y bocado. *Abrazanse.*

Melocoton al paño.

Meloc. Por Dios què quedamos buenos:
muy de ver es este passo!
Ay picara de Chacona,
què duros pones mis cascos!

Sale. Dulce amigo Paxarillo,
traes en tus alas acaso
à la yerva serpentina,
que es la atractiva de abrazos?
Vive Dios, que mi Chacona
se muere por tus pedazos.

Chac. Yo, Melocoton, por què?
acaso què desacato,
deshonestidad, ò infamia
has visto en mì, ò has notado?
no soy tu muger por secula
seculorum?

Meloc. Sì, y siglos hartos,
que en mi frente se conoce
los años que soy casado.

Abra-

Abrazar à Paxarillo!
no es nada lo colorado,
y tenìa hecha la niña
mas de quatro mil pedazos.
Paxar. Ya, Melocoton, sabràs,
que està en Cadiz tu cuñado,
que es de Chacona tu esposa
un enterisimo hermano.
Yo le hablè quando partì
para Madrid, y enterado
de que verìa à Chacona,
me suplicò, y con cuidado,
que de su parte la diera
à el verla dos mil abrazos,
la he dado ya los mil dellos,
con que faltan otros tantos. *Abrazala.*
Meloc. Basta, amigo Paxarillo,
que esta no es caxa de cambio,
que ha de cumplirse la paga
à el tiempo que cumple el plazo.
Sale Doña Rosa.
Rosa. Saliros luego allà fuera,
dexar desembarazado
el salon, que tengo
que hacer sola en èl un rato.
Los dos. Obedecer es razon. *vanse.*
Chac. Habla conmigo el mandato,
señora, del tal retiro?
Rosa. No, Chacona,
no habla contigo el mandato:
dime, sabràs si ha venido
à hablar conmigo Don Fausto?
Chac. Sè que ha venido, y que està
en el retrete esperando,
avisarèle que estas
sola ya, y en este quarto.
Sale Don Fausto.
Fausto. No es necessario, señora,
señora, no es necessario,
de que vaya aviso à quien,
centinela del cuidado,
desvela sus pensamientos
en seguir tus nobles passos.
Donde, Doña Rosa amada,
donde, bello simulacro
de mis sentidos, querràs
que hospede yo mi cuidado?
Donde he de archivar mi gusto,
sino en el bello sagrado
de tu claustralico pecho,
de tu Vestalico pasmo?
Rosa. No me admira, no me admira,
que perifraseado alhago
lisonjee mi presencia
tan retoricos tus labios.
No me admira, no por cierto,
lo bien parlado, Don Fausto,
solo me admira el creer tu,
que he de creer yo tus engaños.
Fundo mi question en què;
por què, si esso no es agravio,
ayer al amanecer,
alla en la Casa de Campo
huvo ciertas cuchilladas
por seguir à ciertos mantos?
Fausto. Plegue el Cielo, Doña Rosa:-
Chac. Con pliegues entra este caso,
sin duda que quedarèmos *ap.*
en este cuento plegados.
Fausto. Plegue à el Cielo, digo, pues,
que los Cielos con un rayo
dividan mis pensamientos:-
Rosa. Esso sì, mas no tus passos.
Fausto. Si yo torpe, ciego, ò loco,
colerico, ù cortesano
tuve tales cuchilladas.
Chac. No, que fueron chincharrazos.
Rosa. Es posible, es posible,
decid la verdad, Don Fausto,
que por dos damas tapadas,
tuvisteis con dos Soldados
una quimera, y llegò
un Juez, que por ser ya claro,
se retiraba de Ronda
desde la Casa de Campo?
Es verdad, que valeroso,
uno de los dos Soldados
pegò con toda la Ronda,
y los metiò en el Palacio,
que conserva aqueste Sitio,
dexandolos encerrados?
Es esto verdad, ò no?
Chac. Señor, confiessa de plano,
que si ay culpa, avrà perdon;
mas si ay rebeldìa, malo.
Fausto. Buelvo à decir, Doña Rosa,

que

que parta mi vida un rayo.

Chac. Santa Barbara bendita
execute aqui un milagro,
pues soy testigo de vista
del processo fulminado.
Yo, señor, soy la parlera,
que meche à meche vi el caso;
yo fui aquella tapada,
yo fui la deidad del campo,
yo fui la nube del Sol,
yo la que le usurpè el rayo,
yo fui el Alva, yo fui el dia,
solo fue la noche el manto.

Fausto. Amor, quedaste lucido!
pero compondrè este caso? *ap.*
bien juzgaràs, dueño mio.

Rosa. No prosigas, no, Don Fausto,
que no puede ser mi dueño
hombre de tantos engaños.
Cocodrilo de mi vida,
mi mal, mi muerte, mi agravio,
mi sentimiento, mi pena,
mi tormento, mi indescanso,
jamas buelvas à mirar
mi rostro, ni mi retrato,
pues esto merece quien
es tan cruel, aleve, y falso.

Buelvele la espalda.

Fausto. Mi dueño, mi bien, mi vida.

Chac. La letania de amantes,
pide por muy buenos Santos.

Fausto. Oye mi disculpa, atiende.

Chac. Señora, que viene mi amo,
y de un quarto en otro, ya
se nos viene à nuestro quarto.

Rosa. Iros presto, no os vea.

Fausto. Soy à obedecer postrado;
mas mi dueño, admitiràs
mi disculpa? *Chac.* A enamorados
siempre le valen disculpas;
mas salir presto, Don Fausto.

Fausto. A Dios, dulce dueño mio.

Rosa. O, y què fingido alhago!

Fausto. Mateme el Cielo, si lo es.

Rosa. No te mate, porque te amo. *ap.*

Vanse, y salen Don Tiburcio, Don Feliciano, y Paxarillo de noche con capas.

Tibur. Le distes à Doña Juana
el papel que iba cerrado?

Paxar. Di el abierto à Doña Juana,
y el cerrado di à Don Fausto.

Tibur. Què te respondiò mi dueño?

Paxar. Nada, que estaba echa un diablo,
zelosa como un demonio.

Tibur. Dixo por què?

Paxar. Por un guapo
que tiene, que està en Madrid,
y que no la ha visitado.

Felic. Tiene razon, Don Tiburcio;
què amante, què cortesano
no vè à su dama, que es
lo primero en todo caso?

Tibur. Las diligencias han hecho
à la vista embarazo;
pero no le han de hacer aora;
que solo aqueste cuidado
me saca de vuestra casa,
de mi quietud, y descanso:
y assi, Paxarillo, sigue
azia su calle. *Paxar.* Volando
serà, señor, ò serà
passo corto, ò passo largo.

Tibur. Què siempre has de estàr de humor!

Paxar. En mi vida lo he gastado,
pues tomè remedio, siendo
mancebo de Boticario.

Felic. Con que sabràs el oficio?

Paxar. Y hacer unguentes es claro:
sè hacer una gyrapliega,
sè hacer jarave violado,
unto de rosa, agengibre,
el de la mano del gato,
catalicon, miel rosada,
y su jarave rosado.

Tibur. Dexate de essas locuras,
y hasla seña. *Paxar.* Esso es malo,
que si hago señas, no puedo
sino salir señalado.

Salen el Alcalde, y Ministros de Ronda.

Alcald. Què gente và a la Justicia?

Paxar. Dimos con la Ronda.

Tibur. El diablo.

Alcald. Cavallero, si lo sois,
ir con tiento, y con despacio,
que hablais con el Rey, si estais
con sus Ministros hablando.

Tiburc. Este es mi quedo, jamàs
hablè en tono mas despacio.
Alcald. Pues quien sois, y son los dos,
que vienen à vuestro lado?
Tiburc. Don Fermin, y Don Redin,
y Don Balandrin.
Alcald. Es chasco tanto tin, tin, tin.
Tiburc. Este no lo es; y mas chasco
es, Don Beas de Vellon.
Alcald. Atrevimiento es ossado,
el que à un Ministro del Rey
trate con tal desahogo;
y assi, daos à el Rey.
Tiburc. Treinta años ha que estoy dados
pero aorà les darè
aquesta zurra de palos.
Metelos à cuchilladas, y queda Paxarillo.
Paxar. No he visto hombre mas atròz
con los Ministros, que mi amo,
se muere solo por verlos
en dos pedazos los cascos:
como los lleva! por Dios, *Dentr. ruido.*
que ellos corren como gamos;
pero què miro! ya buelven
con total desembarazo.
Salen los dos.
Tibur. Guapamente vàn corriendo,
no les alcanzarà un galgo.
Paxar. Seguro es que les alcance,
pues que corren mas los gatos.
Tiburc. Haz la seña, Paxarillo.
Paxar. Darè tres silvos, ò quatro?
Tibur. Dà los que siempre, y no seas,
ni molesto, ni cansado.
Silva, y abren una rexa.
Felic. Por Dios que estàn bien à punto.
Paxar. Parecen Padres Descalzos,
que dàn à las doce, trece
tocando à Maytines. *Tiburc.* Alto,
que hacen seña en la ventana.
Una criada à la rexa.
Criad. Es D. Tiburcio? *Paxar.* Es mi amo;
abre, Isabèl, pero no
me abras con algun chasco.
Criad. Abierto està. *vase.*
Tiburc. Espero, Don Feliciano,
aguardes un poco, que
presto saldrè. *Paxar.* Gazapo;
si los dos cogen la taba,
llevaràn la noche en blanco.
Felic. Id seguro, Don Tiburcio,
de que tengo de aguardaros.
Paxar. Y aora, señor, què harèmos
los dos en aqueste passo?
quieres que echemos un truque,
ò un juego de renegado?
Felic. Tèn paciencia, Paxarillo,
presta flema, tèn despacio,
que Don Tiburcio merece
esto, y mucho mas. *Paxar.* Acaso
me acomodè para ser
Sotalacayo, ò Lacayo?
Usted me hace mal partido,
si bien el caso reparo.
Felic. Y el por què, no me diràs?
Paxar. Yo lo dirè muy cantado:
Si los dos fueramos solos,
Don Tiburcio, y yo, es claro
tuviera con Isabèl
mi poquito de fandango,
la dixera mil requiebros,
la daria mil abrazos,
la echarìa mil suspiros,
y ella me diera otros tantos.
Felic. Raro humor tienes por cierto.
Paxar. Ojo à lo Boticario,
folio quinto, primer hoja,
primer tomo, libro quarto.
Felic. Suspende, que allì distingo
unos bultos. *Paxar.* Malo, malo,
Don Beas de Vellon buelve
con los Ministros, à el cabo
yo he de venir à llevar
muy buena zurra de palos.
Felic. Ponte tu en aquella esquina,
que quiero salir à el passo
à reconocer la gente.
Paxar. Que la reconozca el diablo,
porque yo de meche à meche
dentro del portal me encajo. *A la cortin.*
Salen Don Fausto, y Melocoton.
Felic. Sin duda gente es que passa,
no quiero salir à el passo,
hasta vèr en lo que para

ſu venida. *Fauſt.* Deſpacio,
Melocoton, que alli veo
un bulto. *Meloc.* Bultazo:
valgame aqui San Chriſtoval,
Abogado de los altos,
y què Gigante tan fuerte!
fue Goliat un enano,
Olofernes un chiquillo,
y Fierabràs un zancajo.

Fauſto. Calla, loco, y no diſpares.

Meloc. Yo juzgo que ya diſparo,
y pudiera un Zapatero
paſſar por mis bragas cabos.

Llegan à Paxarillo.

Fauſto. Quien và allà?

Paxar. Quien lo pregunta?
me he de hacer un rato guapo, *ap.*
pues mis eſpaldas ſin duda
las guarda Don Feliciano.

Fauſto. Quien puede; al punto
deſocupe, ſeo hidalgo,
porque ſi no, avrà:-

Meloc. Chincharrazo,
y aun ſerà mejor hacerlo.

Paxar. Vive Dios, que eſto và malo:
Señores, en corteſia,
yo jamàs causè embarazo,
la caſa, el portal, la calle,
los veſtidos, los zapatos,
la eſpada, capa, y ſombrero
les darè ſin embarazo,
dexarè à Madrid, y me irè
donde guſtaſſe eſſe garvo.

Fauſto. Eſte ſin duda es bufon,
y he de averiguar eſte caſo
de eſtàr aqui, y à eſtas horas:
digame, ſeñor hidalgo.-

Paxar. Con licencia, no ſoy
ſeñor, que ſoy un Lacayo,
que ando à piſtos, como à piſtos,
y vivo de piſtos paſtos.

Fauſto. Pues què hace aqui à eſtas horas?

Paxar. Eſtoy à mi amo eſperando.

Llega Don Feliciano.

Felic. Ya es demaſiada pregunta;
ſeñor mio, eſſe criado
lo es mio, y aſsi adelante,
que me cauſan embarazo.

Fauſto. Por Dios, que es uſted valiente:
quedo, quedo, ſeo guapo,
ſi no quiere uſted que ayga
una de:- *Meloc.* Todos los diablos.

Felic. Buelvo à decir, ſeñor mio,
que luego, y ſin embarazo
dexe la calle, el portal,
vueſamerced, y ſu criado.

Fauſt. Deſta ſuerte dexarè
de cauſarles embarazo.

Riñen, y entra retirandoſe Don Feliciano.

Paxar. Arranque vueſamerced.

Meloc. Ha dias que eſtoy refriado,
y no es poſsible arrancar
ſiquiera medio gargajo.

Paxar. Vive Dios, que es un gallina,
y me he de fingir el gallo:
arranque, ù harè:-

Meloc. No harà, que ya arranco. *vaſe.*

Paxar. Monteſcos, y Capeletes
ſin duda que eſtàn peleando,
pues mas de quarenta eſpadas
las dos ſolas han juntado.
Siempre en la Puerta del Sol
es aſsiſtencia de guapos,
y aunque de noche, tambien
ſuele tener gatos pardos;
pero aunque eſtoy junto à el Carmen,
por Dios que vienen volando
las piedras.

Sale Don Tiburcio.

Tiburc. Paxarillo? *Paxar.* Paxarazo.

Tiburc. Dime, ſe halla en la quimera
mi amigo Don Feliciano?

Paxar. No ſe halla, porque el ha ſido,
ſeñor, el que la ha cauſado.

Tiburc. Què dices? valgate Dios
por accidentes, y acaſos!
voy preſto en ſu defenſa.

A el ir à entrar cae en el ſuelo, ſuena como piedra.

Valgame el Cielo Sagrado!
confeſsion, que muerto ſoy.

Paxar. Señor, ſeñor, què te ha dado?
ſin duda que eſtà ſin habla.

Sale

Sale la Ronda.

Alcald. Por aqui es lo mas ancho
de la calle, y se podrà
assegurar unos quantos.
Paxar. Asseguren este herido;
que tiene rotos los cascos.
Alcald. Alumbren con la linterna,
y es Cavallero Cruzado.
Paxar. Como del Habito solo?
Maestre General de Campo,
General de Mar, y Tierra,
señor, el primer Soldado,
que las armas del Rey tienen.
Alcald. Què decìs? registradlo
con la linterna, mirad
si està vivo, ò està muerto:
valgate Dios por acaso,
y quanto siento el hallarme
en lance tan apretado!
Minist. Señor, segun registramos,
està vivo, y en el casco
es donde tiene la herida.
Alcald. Al punto, sin retardarlo,
con la brevedad possible,
y el mas possible cuidado,
llevadle sobre los hombros
adonde diga el criado. *Llevanle.*
Paxar. Señor, yo los guiarè,
despacio con el Soldado:
ò fortuna! ò desgracia!
ò fatalidad! ò acaso!
ò valor! ò mocedad!
que acabaste en estos passos;
y aborreciendo Ministros,
su espiritu dà en sus manos.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Doña Rosa, y Don Miguèl.

Rosa. Tal sucesso, Don Miguèl,
à todos tiene admirados!
no creyera de Tiburcio
tan determinado acaso!
Mig. A mi confuso me tiene,
es un prodigio! es un pasmo
la santidad que professa,
Doña Rosa, nuestro hermano!
Despues de aquella pedrada,
con que le hirieron el casco,
desengañado del mundo
tomò el noble heroyco Saco
de mi Padre San Francisco,
Reformacion de Descalzos.
Despues que con humildad
cumpliò con su Noviciado,
quedando Lego professo
en el Instituto Santo.
Despues de las circunstancias
solemnes de tanto caso,
ha dado en que ha de ir à Indias,
y serà si en ello ha dado.
Rosa. Esse es mi sentimiento,
y no de que consagrado
estè à Dios, pues este siempre
es deuda del buen christiano:
el carecer de su vista,
sus discretos, y avisados
consejos, vèr su humildad,
su vida de heroyco pasmo;
es tanto lo que el Guardian
me lo tiene ponderado,
que dice, que es vivo exemplo
del Religioso mas casto:
con su exercicio, un exemplo;
con el silicio, un milagro;
con el ayuno, un portento;
con la oracion, un espanto;
con la caridad, un assombro;
un remo, con el trabajo;
con los pobres, un Abràm;
y un Aaròn con sus hermanos.
Mig. Quien dixera, ni afirmàra
tal reformacion, tal caso,
que un joven tan arrogante,
tan sobervio, tan ossado,
tan quimerista, tan fuerte,
tan intrepido, tan guapo,
tan servidor de las damas,
tan discreto, y cortesano,
tan galante, y animoso,
se reduciria à un Saco
tan rustico, y penitente,
tan grave, y tan soberano,

que aun apenas el mas hecho
hace harto en poder llevarlo.
Sale Chacona.
Chac. El lo dirà aora, señora,
que licencia està esperando
para entrar à veros. *Rosa.* Necia,
tiene que esperar mi hermano?
yo misma saldrè, yo misma
à recibirle.
Salen Fr. Francisco, que es Don Tiburcio, de Habito de Capuchino, y Paxarillo de Donado.
Fr.Franc. Es en vano,
pues ya à vuestra vista està
este humilde siervo.
Paxar. Soberano
Dios del Cielo, tambien
ego sum benedicamus.
Tiburc. Solo à daros cuenta vengo
de mi jornada, y à daros,
por el fraternal cariño,
dos fraternales abrazos.
A los Llanos de Caracas,
Guayana, y Cantillano
và nuestra Mission, y yo
intento seguir sus passos;
marcha dentro de dos dias,
y ya el Provincial me ha dado
licencia para poder
ir con ellos.
Paxar. Etiam, tambien el Hermano,
que predicarà à los Moros
como à perros renegados.
Rosa. Es possible, Fray Francisco,
es possible, dime, hermano,
que tienes aliento de ir
à hacer un viage tan largo!
Es possible! *Fr.Franc.* Es possible
el que mi Instituto santo
siga penitente en todo,
pues me consagrè su esclavo.
No ay mas vida que el Señor,
no ay mas que seguir sus passos,
no ay mas que la penitencia,
no ay mas gloria que el trabajo,
no ay mas suavidad que el yugo,
que en cada uno ha consignado.
Quanto el Señor agradece
la predicacion, hermanos!
La trompeta de la vida
llama Augustino à San Pablo:
quanto la predicacion
quiere à los Infieles, tanto
como su sangre vertida,
nos nota el dulce Bernardo.
Aquellos que no conocen
à el Dios que los ha criado,
y juzgan que el limo terre
saliò de su propio barro,
viven en lo impenitente,
en lo impuro, en lo profano,
adorando solo à el Sol,
y en Idolos adorando.
Antipodas de nosotros,
en climas, que son su espacio
mucha sombra, ò mucha luz,
mucha aurora, ò mucho caos,
siendo su proprio sustento
unos à otros, cause espanto
el manjar de su alimento,
sus cuerpos acecinados!
A estos me resuelvo ir,
sea el Señor alabado,
pues si me dà de sus fuerzas,
todo en su amor me consagro.
Paxar. Yo tambien voy
ad prædicum prædicandum,
donde he de poner los Indios
como cabezas de ajos;
el que no se convirtiesse,
le he de sacar en un asno
à la verguenza de todos
los que fueren ya Christianos:
voy con mi señor, señora.
Chac. Quien es tu señor? *Paxar.* El Señor;
y què tentativo caso!
Es mi Señor, el Señor
que mata à los Asturianos.
Mig. Con que ello ha de ser, Francisco,
cierto el viage? *Fr.Franc.* No ay reparo.
Rosa. Cierta ha de ser la partida?
Fr.Franc. Si Dios no dà el embarazo.
Mig. Te has de ir à remotos Reynos?
Fr.Franc. Irme à el otro mundo es claro.
Rosa.

Rosa. Con que has de dexar tu Patria?
Fr.Franc. Os he de dexar, hermanos.
Los dos. Es possible, que ha de ser?
Fr.Franc. Possible es, cessad el llanto,
que el servir à Dios, no quiere
sea con suspiros tantos;
y assi, este lazo sea
ultimo suspiro. *Abrazalos.*
Los dos. Sea,
pero no el ultimo abrazo. *vanse los tres.*
Paxar. Y para mì no ay, Chacona,
por despedida otro lazo?
Chac. Y tal dice un Religioso?
Paxar. Mientes, que yo soy Donado.
Chac. Pero ya es Frayle tambien.
Paxar. No soy tal, que soy Hermano;
y assi como tal, pudiera
lograr este fino abrazo.
Chac. Y es cierto que no eres Frayle?
pues pudieras ser casado.
Paxar. Sin la ropa, yo lo creo.
Chac. Si con ella ay embarazo
para matrimonio, luego
le avrà tambien para abrazos.
Paxar. Muy escrupulosa estàs.
Chac. No tienes, no, que admiraros,
porque Don Tiburcio ha hecho
con su conversion mil pasmos.
Sale Don Feliciano.
Felic. Aqui està con Chacona
Paxarillo de Donado: *ap.*
vuestro señor, està en casa?
Chac. No sè si avrà faltado
de ella lo que ha que aqui estoy.
Felic. Pues entrad presto, y miradlo,
que aqui espero la respuesta.
Chac. Aguardad, que presto salgo. *vase.*
Felic. Paxarillo, como và?
Paxar. Paxarillo? buen vocablo;
acaso, en què bodegon
avemos comido, hermano?
Felic. Pues dime, como te llamas?
Paxar. Fray Paxarillo me llamo,
que soy Frayle, y no soy Frayle
de cocina; pero à el passo
sale la Rosa rosita,
para el clavèl clavelazo:
digala dos mil requiebros,
que yo voy à echar mil tragos. *vase.*
Sale Doña Rosa.
Rosa. Essa criada me dixo,
que estabais aqui esperando,
y estando mi hermano fuera,
à vèr que le mandas salgo.
Fèlic. Què puede mandar, señora,
el que se confiessa esclavo
de tal Deidad, tal prodigio,
tàl assombro, y tal milagro?
Solo puede obedecer
tus preceptos soberanos,
expliquenlo los rendidos,
publiquenlo los flechados,
que son tantos, quantos miran
vuestros ojos soberanos.
Rosa. Esso es ya de otra materia,
de otro sèr, y de otro caso;
y assi, doblese la hoja,
y decid para mi hermano
lo que se ofrece, que yo
no puedo estàr tan despacio.
Al paño Don Fausto.
Felic. Es possible, que un objeto,
tan solidamente casto,
un cielo como es el vuestro,
un sol entre tanto rayo,
que alienta lo mismo que,
en sì và beneficando,
pueda:-
A el paño Don Fausto. Cielos,
que es lo que estoy escuchando!
la vida se me perturba,
mi aliento sufoca un pasmo,
mis sentidos se obscurecen,
mi sèr ya se và acabando;
otro amante Doña Rosa?
pero passion mia, oygamos.
Sale Chac. Ya, señora, à su retiro
mi amo Don Miguèl ha entrado.
Rosa. Pues entra aora con èl,
el señor Don Feliciano.
A el paño D. Fausto. No entràra, sino tuviera
tan reverente sagrado.
Felic. Y desta suerte se ha de ir
este tan rendido esclavo?

Rosa.

Rosa. Y de essa suerte se irà,
quando yo por tal no le amo.
Chac. Vamos, señor.
Felic. Vamos, pues:
à Dios, bellissimo encanto
de todos mis pensamientos,
mi hechizo, mi sèr, mi pasmo. *vanse.*
Sale Don Fausto.
Fausto. Mi pasmo, mi sèr, mi hechizo:
esso sì, valga el alhago,
valga el prado, la quimera,
y para mi sea el cargo;
quien fue, quien fue la tapada,
que fue à la Casa del Campo,
que yo seguì? que yo dixe,
que era su noche su manto,
y que tuve cuchilladas
con la Ronda, y dos Soldados?
Quien fue si no tus acciones?
y el que en el quarto se ha entrado
no me admiro defendiesse
tan arrogante los passos,
si es tu amante, y es tu dueño,
si es tu hechizo, si es tu esclavo.
Rosa. Sin duda que aveis perdido
el juicio, señor Don Fausto,
pues vivo muy ignorante
de lo que estais explicando.
Esse Cavallero, que
ha entrado à ver à mi hermano,
à èl le busca, que à mi no;
concedo que es un Soldado,
que con mi hermano Tiburcio
professò estrecho lazo;
pero esto, què le hace
à vuestras palabras? *Fausto.* Nada,
pues no son del caso:
con que, dime, ingrato dueño,
dueño, sobre todo ingrato,
que ya se vèn tus trayciones,
y no ignoro tus engaños?
Confiesso que el otro dia
seguì en la Casa del Campo
à Chacona, y à Isabèl,
solo por darlas un chasco.
Confiessote la pendencia
con el que aora està en tu quarto;
pero me negaràs tu
los requiebros que han passado
à mi vista, y à mis ojos
con tu amante, y con tu engaño?
Negaràs, que han admitido
tus oìdos aquel alhago,
todo aquel ofrecimiento,
aquel sobre todo encanto?
Rosa. Dime, y tengo yo la culpa
de que viva enamorado
de mi, si no lo consiento?
Felic. Buena disculpa vàs dando.
Rosa. Sale esta de la inocencia,
què en mi ay de lo passado.
Fausto. Solo sale de tu aleve
traydor, è indigno trato.
Rosa. Mi bien, no tienes razon.
Fausto. Mi mal, sobra en este caso.
Rosa. Mi vida, mi sèr, mi dueño:-
Faust. Mi horror, mi muerte, mi agravio:-
Rosa. Escuchame la verdad.
Fausto. Solo lo es lo que he escuchado.
Rosa. No has de atenderme?
Fausto. No,
hasta satisfacer el agravio,
Rosa. Pues el Cielo lo declare,
si tan inocente me hallo. *vanse.*
Salen Zulami, Belicema à lo Indio, y acompañamiento.
Zulami. Siempre, hermosa Belicema,
vivo fuerte, y animado
à consagrarme benigno
à el Idolo de tu alhago.
Siempre dedico à tus aras
repetidos holocaustos,
porque ardan desechos humos
en tan bello simulacro.
Ya sabes la adoracion,
que à Jupiter consagramos,
que à Minerva la ofrecimos,
y que à Moloc professamos.
Deste Religioso culto,
deste incendio, deste pasmo,
desta adoracion, que influye
à el sacrificio profano,
con que aplacamos la ira
de nuestros Idolos santos;

aviendo ido yo à ofrecer
los corales derramados
de los Gentiles mas puros,
que en nuestras Islas hallamos
vertiendo ya por las aras
su purpureo nacarado,
y à un ofrecimiento justo
dado el golpe soberano.
Despues que torpe el cuchillo,
à la propia ira adulando,
dividiò de la cervìz
su cabeza en dos pedazos,
se oyò una voz, que salia
de Jupiter, (ò què pasmo!)
diciendo, (raro prodigio!)
no permitiesse, (què espanto!)
que los Papaces (què assombro!)
predicassen. (raro caso!)
Aturdiòse el Templo à el punto,
y las gentes convocando
su ardor, su fuego, su ira
contra todos los Christianos,
si muchos fueron los muertos,
muchos mas los desterrados.
Todo el Reyno se alborota,
todo se convoca en vandos,
unos corren, otros vencen,
y otros con animo ossado
se ofrecen al sacrificio
para aplacar el estrago.
Tan civil forma la lucha
mi numero de vassallos,
que aun en las propias familias
lo guerreaban alentados,
siendo escarmiento en la ira
el mismo que estaba ayrado.
En este intermedio, pues,
llegò con animo ossado
un Papaz, un hombre justo,
un varon virtuoso, un santo,
que à la Mission desta Isla
avia desembarcado.
Fray Francisco de Pamplona
le llaman los suyos, pasmo
de virtud, y santidad,
pues ha hecho (raro caso!)
pacificar mi Provincia
con su voz, y con su alhago.
Todos le veneran ya,
con tal modo, y gusto tanto,
que se aturde el mas rebelde
viendo en èl tanto milagro.
Oy le espera mi cariño,
Belicema; y assi, en tanto
que viene, prosiga el gusto
en la diversion que vamos,
de vèr los bellos jardines,
pensiles deste Palacio.

Belic. Estoy, bello Zulami,
siempre expuesta à tu mandato,
à tu orden, a tu precepto
con rendimiento postrado.
Pero dime, dulce esposo,
dime, señor, quanto, quanto
Fray Francisco de Pamplona
rinde nuestro afecto, quanto?
Tanto es lo que mi cariño
le venera, señor, tanto,
quanto en èl se miran ser
repetidos los milagros.
Tanto:-

Sale Fray Francisco, y Paxarillo.

Fr. Franc. Quanto à tu orden
estoy, señora, postrado.

Belic. Levantad, pues, a mis pies
no està bien hombre tan santo;
y como và de Mission?

Fr. Franc. Gracias a el Cielo Sagrado,
que dispone que se explaye
tanto su Evangelio, tanto,
que los Reynos mas remotos
no lo ignoran ya, es pasmo!
Mucho, señora, se admira
en nuestro Instituto santo,
vèr la conversion que causan
los Missioneros, es caso
no creìble, y solo el Cielo
executa este milagro.

Zul. No ay duda que es, Fray Francisco,
obra del Cielo esse caso,
pues en un año que estais
en esta Provincia, es tanto
el fruto de vuestra voz,
que es prodigio, assombro, y pasmo.

Paxar. Y la mia queda atràs?
no es un assombro, un encanto,
pues convierto cada dia
cien Indios?
Fr.Franc. Silencio, Hermano.
Paxar. Benedicite, mi Pater.
Fr.Franc. Calle, digo. *Paxar.* Digo, callo.
Fr.Franc. Yo predico en la Mision
à Christo Crucificado,
segun San Andrès enseña,
segun predicò San Pablo.
Este Señor derramò,
por todo el genero humano,
en el Ara Lignum Crucis
su Sangre, y con pecados
le paga tanta fineza,
siendo à su Dios tan ingrato!
En una Cruz de passiones
con tres Clavos le enclavaron,
le coronaron de espinas,
con hieles lo paladearon
la sed que tenia: *sitio*,
dixo, no estoy harto
de padecer por el hombre:
no se acabe, Cielos Santos.
Con una Lanza le abrieron
su Santissimo Costado,
y siendo ciego el actor,
le diò el reo susanado,
pues con su Agua, y su Sangre
le puso los ojos claros.
Con agua cobrareis vista,
hijos mios, alentaos,
que os traygo toda la gracia
en esta gracia que os hablo,
y os traygo un sèr, una gloria,
una eternidad, un descanso.

Sale Turbique à lo Indio, y otros Indios traen un niño muerto en andas.

Turb. A vuestros pies, Zulami,
teneis rendido, y postrado
à Turbique, Capitan
de vuestras gentes, Soldado,
que siempre en vuestro servicio
su sangre ha sacrificado.
Zul. Levantad, no esteis assi,
que valor tan esforzado
debe estàr, para mas honra,
en mi pecho descansando. *Abrazale.*
Turb. Honrais, señor, vuestra hechura,
como quien sois; y assi, en tanto
que se explica con las armas
lo que he estimado el abrazo,
escucha si permitis.
Zul. Decid, pues, que ya escuchamos.
Turb. Siendo publico, y notorio
en esta Isla, que habitamos,
en las vecinas, y aun
en los Reynos mas estraños
la virtud, exemplo, y vida,
los assombros, y milagros
de Fray Francisco Pamplona,
que presente està en Palacio,
acude mi rendimiento
manifestando este caso.
Esse niño muerto ya,
que trae aquesse Soldado,
dos dias cadaver yace,
con sentimiento tan raro
de sus padres, que la vida
possible es pueda costarlos.
Es unico, y heredero
de un copioso Mayorazgo,
por lo qual pide, señor,
solo le tome en sus brazos
este Padre Fray Francisco.
Fr.Franc. Suspendase vuestro labio,
que mis brazos no son dignos
de poder resucitarlo.
Zul. Que lo son ninguno ignora,
y aunque no hagais el milagro,
los padres tendràn consuelo
de que ocupò vuestros brazos.
Fr.Franc. Solo por verle le tomo: *Tomale,*
sea el Señor ensalzado,
persigno en nombre del Padre,
del Hijo, y Espiritu santo:
Llora el niño.
dormido estaba sin duda,
pues que despierta llorando.
Zul. Què admiracion! *Belic.* Què prodigio!
Turb. Què assombro! *Zul.* Què milagro!
Fr.Franc. Por siempre, dulce Jesus,
seas, Señor ensalzado,

que assi levantas la hechura
vuestra entre estos Paganos.
Zul. Ay, corazon, y què ardor
te causa vèr tanto pasmo!
no me faltes, no me faltes
hasta que me vea Christiano. *ap.*
Belic. Si no fuera por mi esposo,
no saliera del Palacio
Fray Francisco, sin echarme
la Agua del Bautismo santo. *ap.*
Turb. No se passarà de oy,
sin que quede bautizado,
pues es assombro de assombros
esta Ley de los Christianos. *ap.*
Zul. Bien quedasteis, Fray Francisco,
con el empeño.
Franc. El caso
solo à el Señor se le debe;
que yo soy misero esclavo
pecador, mas pecador
que todo el genero humano.
Zul. Vuestra humildad bien merece
otro realce mas alto.
Turb. Vuestra virtud es heroyca.
Belic. Vuestro zelo es extremado.
Franc. Sirvase el Señor con todo,
pues yo soy misero esclavo
de su gran misericordia.
Paxar. Y yo de esso soy estraño:
Tambien yo soy del Señor
misero cautivo; quantos
avrà como yo en el mundo
santos, sin hacer milagros,
que à un tuerto le dexan ciego,
y à un cojo le dexan manco?
Franc. Hermano, silencio digo.
Paxar. Benedicite, mi Pater:
tendrà silencio el Hermano.
Zul. Absorto voy del primor: *ap.*
Fray Francisco, del Palacio
no os ausenteis, sin verme
en mi retiro. *vase.*
Belic. Despacio
os intento hablar; y assi,
hacer por verme despacio. *vase.*
Turb. Solo yo he quedado ya, *ap.*
y assi he de hablarle claro.
Padre, yo tengo deseos
muy grandes de ser Christiano,
pero quisiera que fuesse
con todo secreto, en tanto
que me oculto del rigor
deste Pueblo, y sus tyranos;
De Zulamì, y de su Reyno
yo soy el primer vassallo,
Capitan de su gran Guardia,
rico Zequì en su Palacio,
Alcayde en sus Fortalezas,
Mensaguì de todo el Campo,
empleo que en esta tierra
se estima por el mas alto.
De saber mi nueva Ley,
confiscaràn mis Estados,
y en un misero suplicio
serà mi ultimo descanso,
de su rigor, de su ira,
de su fuerza, de su estrago;
y assi pregunto, si puedo
en secreto ser Christiano?
Franc. Bien moral es la pregunta,
y el caso es bien apretado:
Tambien os pregunto yo,
para disolver el caso,
si en aquestos sacrificios,
que haceis à los Dioses falsos
del culto que les rendis,
podeis desistir?
Turb. Es claro
que sì, pues siendo Christiano,
omitirè la oracion
de otro Dios, mas que el que amo.
Franc. Y si os hiciere el rigor,

ò por violencia forzado,
hacer aquel ſacrificio?
Turb. En eſſe caſo
perderè vida, y hacienda
por Chriſto Crucificado.
Franc. Bien comprendeis mi doctrina,
ſi teneis tan buen amparo.
Turb. La eſcucho con gran afecto,
y por eſſo en mì la eſtampo.
Franc. Pues de eſſa ſuerte, al punto
que eſteis bien catequizado
en ſaber de Dios la Eſſencia,
ſus Articulos Sagrados,
ſu Credo, ſus Mandamientos,
con el ſecreto mas alto,
os darè el Bautiſmo de Agua,
y del Santo Eſpiritu ſanto.
Y haſta que llegue eſta forma,
tened valor, animaros,
con deſeo, con amor
de amar à Dios, ſer Chriſtiano,
morir en ſu Santa Ley,
y en ſu Evangelio Sagrado.
Turb. Eſſas palabras mi aliento
tanto le han vivificado,
que me muero de deſeo
de profeſſar lo Chriſtiano.
Franc. Dios os darà el lugar
para ſerlo.
Paxar. Ceſſe, hermano,
que yo le encajarè el agua
en el pilon de Palacio.
Turb. Padre, mi deſeo es grande
de amar à Dios.
Franc. Cielos Santos,
mucho me amparais, ſupueſto
que experimento tantos paſmos!
Turb. Lograrè el Agua de Chriſto?
Franc. Lograreis el ſer Chriſtiano.
Turb. Eſſe es ſolo mi deſeo.
Franc. El te dure haſta lograrlo. *vàſ.*

Salen Don Fauſto, y Melocoton.

Fauſto. Diſte ya, Melocoton,
el papel? *Meloc.* Don Feliciano
le tomò, y reſpondiò
eſte ſobreeſcrito embiando.

Dale un papel.

Fauſt. Eſtà bien, el miſmo es
con que iba el papel cerrado;
y aſsi, en tanto que reſponde,
puedes tu, ſin afanarlo,
ir à ver ſi en el Correo
tengo cartas de mi hermano,
y irte à caſa. *Mel.* Lo que me dices,
juzgo que no es acertado;
pues à lo que creo, eſtàs
para reñir en el campo,
ſeñor, y no es de juſticia
el que te falte à tu lado
eſte brio, eſte azero,
eſte valor, y eſte garvo,
y aſsi no reſuelvo el irme.
Fauſto. Sin duda que eſtàs borracho;
marcha à el punto, no te haga
dos mil añicos los caſcos.
Meloc. Quedo, quedo, que me irè
aun con menos embarazo. *vaſe.*
Fauſto. Cielos, en tanto que llega
à el ſitio Don Feliciano,
por mì, y conmigo miſmo
me he de hacer cargo del caſo.
Doña Roſa de Redin
es de Solar muy hidalgo,
y dama de buena ſangre,
no cabe que le haga agravio
à el que le llamò ſu dueño;
pero miente, miente el labio,
pues que diò oìdo à los dichos
de uno que es ſu enamorado.
Me agravio en el eſcuchar?
mientes penſamiento vano,
pues que tambien eſcuchaſtes

en el eco de su labio,
decir, que no era su dueño:
luego no se encuentra agravio;
sì se encuentra.

Sale Don Feliciano.

Felic. No se encuentra,
mas que los dos en el campo.

Fausto. Raro vaticinio, cierto,
en defensa de mi agravio! *ap.*

Felic. Ya teneis en este sitio
à mi persona, Don Fausto.

Fausto. Pues luego arrancar la espada.

Felic. Cavalleros de mi garvo
jamàs suspenden las armas
por miedo, ni sobresalto;
pero razon es que sepa,
què motivo lo ha causado?

Fausto. Una dama, y unos zelos
son desto causa. *Felic.* Don Fausto,
y no sabrèmos què dama,
y què zelos? *Fausto.* El agravio
es cierto, y solo pretendo
satisfacerme el agravio.

Felic. No desdigo yo el reñir,
pero es el empeño raro
de no saber por què dama
salgo à el campo desafiado.

Faust. Qual adorais? *Fel.* Bueno cierto;
y he de decir yo la que amo?

Fausto. Pues essa es por quien reñis,
que vivo en su cielo claro,
soy su dueño, es mi amor,
es mi vida, soy su esclavo.

Felic. Bien se conoce que estais,
quanto zeloso, agraviado,
pues sin decir el motivo
sacais mi persona à el campo;
y assi, sea lo que fuesse,
ya el azero està en mi mano.

A el sacar las espadas sale D. Miguèl.

Mig. Y el mio està tambien
en el comedio de entrambos:
dos Cavalleros valientes,
politicos, cortesanos,
atentos, y generosos,
desta suerte desafiados
solos à reñir? pues faltan
dos padrinos tan hontados?

Faust. No admite el caso padrinos,
que admitirlos, en tal caso
concedo que no faltàran.

Felic. El empeño de mas garvo
es el reñir, Don Miguèl,
sin segundos embarazos;
pero pues aveis venido,
vos lo sereis para entrambos.

Mig. Para serlo, es preciso
que se me informe del caso,
que causa esta desazon.

Fausto. Ni essencial, ni necessario,
para ser padrino, es
del accidente informaros;
y assi, si gustais, sereis
mediador en esta lid. *Mig.* Raro,
quanto discursivo azar,
fuera, Don Fausto, aceptarlos;
pues què dixera la Corte,
que un Cavallero, y Soldado,
segun me precio de serlo,
consintiò, sin estorvarlo,
riñessen dos Cavalleros?
y assi, valga aqui lo hidalgo;
este empeño ha de ceder,
por pedirlo yo, de entrambos.

Fausto. Es impossible oponerme.
Ay Doña Rosa, adorado *ap.*
dueño de mi pensamiento,
quanto me debes! *Felic.* Quanto
à mi parte, Don Miguèl,
aqui se halla sin agravio,
pues yo, si al campo he salido,
es, porque he sido llamado;

y asi solo pende el duelo
del silencio de Don Fausto.
Fausto. El omitirle yo, es,
ni seguro, ni acertado,
pues escrupulos de amor
no se hace su cura en blanco:
el omitirle por aora
concedo, pues que declaro,
que basta que Don Miguèl
pida silencio del caso,
pero que queda pendiente
es seguro. *Mig.* Agraviado
quedàra yo de essa suerte,
à no estorvar de embarazos;
y asi, aqui de todo punto
se ha de difinir el caso.
Sale Melocoton.
Meloc. Señor, perdona si estorvo;
pues es necessario hablaros;
este papel con gran prisa
una señora me ha dado,
me encargò que luego, luego
hiciera por encontraros:
que luego, luego os le diera
el tal papel en la mano,
que luego, luego le vieras,
y le dieras su despacho;
y asi, luego, luego verle,
pues luego, luego le traygo.
Fausto. Cavalleros, con licencia,
un papel que este criado
me trae, es preciso verle.
Felic. Para ello no ay embarazo.
Mig. Licencia teneis para ello.
Fausto. Con ella à mirarle passo.
Lee aparte. *Luego, luego, que veais este, passareis à verme, importa à mi punto, sois Cavallero, y por tal no dilatareis la venida, &c.*
Vuestra
Doña Rosa Redin.

Valgate Dios por fortuna,
y què amantes sobresaltos
les concedes à los gustos,
el proprio gusto usurpando! *ap.*
este papel es motivo
que desembarace el campo,
à dexar la lid me empeña
à fuero de cortesano.
El motivo es de silencio,
el lance algo apretado,
el ir solo es precisso,
pues aun escusa el criado.
No es desafio, señores,
y asi cedo en este passo
el lance presente, pues
es primero en todo caso
la dama, que lo demàs:
demos treguas à el agravio;
pues dar tiempo al tiempo dixo,
Calderon, que era acertado. *vase.*
Mig. Raro humor de Cavallero!
es en todo cortesano,
con que no ay delito donde
no se concibe pecado;
y asi, si me dais licencia
para proseguir mis passos,
sobre ciertas diligencias,
lo estimarè. *Felic.* Estimando
vuestro politico modo,
vuestro soy, vuestro es el campo.
Mig. Quedad con Dios. *vase.*
Felic. El os guarde
largos, è infinitos años.
Sale Chacona tapada.
Chac. Luego que ha sabido mi ama
la quimera de Don Fausto,
por la infame parleria
de Melocoton, mi amado,
aviendole escrito al punto
un papel, de enamorado
no parò, hasta que yo venga
buf-

buscando à Don Feliciano;
y assi:- Pero alli le veo,
manto à el ojo, y ayga chasco.
Hace que se retira.

Felic. Señora, no deis retiro
à el verme, pues vuestro garvo
no cabe que se retire,
siendo cielo deste astro.
Por què obscureceis à el sol?
por què le ocultais sus rayos?
por què le eclypsais sus luces?
dividir aquesse manto,
noche que obscurece el dia,
dia que vive nublado.

Chac. Señor mio, yo no soy
para semejante trato,
y assi suspenda essas voces,
y el seguir tambien mis passos;
que tengo ya dueño, y
correrà peligro. *Felic.* En tanto
permitirle à lo grossero
lo impolitico, y ossado,
que vea yo tanta luz
como encubre vuestro manto;
desvanezcase essa nube.

Chac. Està el ayre en calma,
y allà en el estudio Nautico,
dice, que no se deshacen
sino con el Cierzo. *Felic.* Acaso
necessita un elemento
otro elemento?

Chac. Pues soy yo estudiante acaso,
que me poneis sylogismo?

Felic. El chiste es estremado:
por Dios que la tal tapada
es discreta.

Chac. En quando en quando
suele aqueste entendimiento
sacar su discurso à el campo.

Felic. No os aveis de ir sin que os vea,
que aunque sea incortesano
de vuestro rostro, he de hacer
por dividiros el manto. *Llega.*

Chac. Essa es depravada accion:
suspended, pues es ossado,
señor, el atrevimiento
de por fuerza, y en el campo,
querer mi ocultado rostro
registrar con vuestras manos.
Yo soy, yo soy la criada
de Doña Rosa.

Felic. Cielos Santos,
fuerte lance, fuerte empeño,
fuerte chiste, fuerte chasco! *ap.*
Pues no me diràs, Chacona,
por què lance, ò por què caso
venistes à este parage?

Chac. Pagais muy bien el cuidado
en que vive Doña Rosa,
pues ella embia à llamaros.

Felic. A mi llamarme mi dueño?

Chac. Conmigo embia el recado.

Felic. Te chanceas, ò me burlas?

Chac. Ni os burlo, ni me engaño.

Felic. Pues què os dixo Doña Rosa?

Chac. Que os esperaba en su quarto.

Felic. A mi, Chachona? ay tal dicha!

Chac. A vos, à vos, ay tal caso!

Felic. Què mas os dixo, mi vida?

Chanc. Que no os dexasse en el campo.

Felic. Mi cielo, què mas os dixo?

Chac. Que no declareis el caso,
y entreis como que os entrais
à buscar solo à su hermano:
esto os digo; y os digo
que ayga en lo dicho cuidado.

Felic. Si tal dixera, Chacona,
me mate del Cielo un rayo.

Chac. A mi me mate un bolsillo
de doblones Mexicanos.

Felic. Vamos à ver à mi dueño.

Chac. Vamos à ver este passo.

Fausto. Ay Doña Rosa de mi alma,
lo que me cuesta tu encanto!
Chac. Ay el gusto que me espera
oir à este enamorado!

JORNADA TERCERA.

Salen Fray Francisco, y Paxarillo de camino.

Fr.Franc. Hermano, ello ha de ser,
pues tengo por acertado
ausentarme de la Isla,
aunque Zulamì me ha honrado;
sus vassallos con infamia
me estàn tanto atropellando,
que aun à su autoridad misma
pierden el respeto. *Paxar.* Y tanto,
quanto en su Palacio proprio
le dicen mil desacatos,
solo porque le dà oido
à tus palabras. *Fr.Franc.* Es claro,
que me causa sentimiento
ausentarme del Palacio,
pues èl, y Sultana estàn
del todo catequizados;
pero ello ya no ay remedio.
Paxar. Y que ya no le ay es claro,
pues tres jornadas, y mas
de la Isla, Padre, estamos;
y assi, picar, y adelante,
que se cansan los cavallos.
Franc. Mucho siento, sì, el dexarles
en tan primoroso estado,
y mucho mas lo sintiera,
si no quedàran Christianos.
Valgame el Señor, amen,
valgame el Cielo Sagrado,
y lo que enreda à las almas
la tentacion del pecado!
Voz en lo alto, Tiburcio, Tiburcio.
Franc. Dos veces en eco suave
mi nombre proprio nombraron;
valedme, Sagrados Cielos!
quien me nombra en este campo?
quien me busca? quien me llama?

Aparecese San Antonio con su Niño cubierto de Estrellas.

Anton. No te ausentes, yo te llamo.
Franc. Soberano Dios del Cielo,
à este tan indigno esclavo
tantos favores! *Ant.* Tanto
estima Dios tu Mission,
Tiburcio, Tiburcio, tanto,
que à mì me embia porque
sepas dirigir tus passos.
Franc. No me diràs, Santo mio,
què motivo el Cielo santo
tiene, para que yo viva
de los Cielos tan honrado,
que siendo el mas pecador,
soy aquel que mas alcanzo?
Anton. Tu humildad, tu penitencia,
y tu zelo tan christiano,
es por lo que el Señor hace
el numero de milagros:
buelvete, buelvete luego
à essa Isla, y tu passo
ni retardes, ni suspendas,
pues el Señor ha ordenado,
que en ella prediques, hasta
que otra cosa ordene. *Franc.* Quanto
es precisso obedecer!
pero advierte, hermoso Santo,
que si me privas tu vista,
me llevas todo el regalo.

Desaparecese el Santo.

Fuese, y me dexò: (què ansia!)
luego, luego al punto, Hermano,
bolvamos à la Isla, aunque
ayga escollos de embarazos,
que obedecer al Señor,

segun dice el Cartujano,
es la primera labor
que se debe hacer.
Paxar. Vamos,
Padre, corriendo la posta,
no suspendamos el passo,
que en ir, y venir, yo juzgo,
que el tiempo se irà passando.
Vanse, y salen Anarca, y un Criado à lo Indio.
Anton. Despues que de Zulami
el amor he experimentado,
y me confiriò el empleo
de Zequì de su Palacio:
despues que Governador
de la Isla me ha nombrado,
no he visto de mi Lucema
el original retrato:
Ay amor, y quanto puede
en el pecho tu embarazo!
que es bolcàn que incendio luce,
que es ardor que causa espanto.
Sale Fray Francisco solo.
Franc. Cielos, admirado estoy!
què extasis, ò què rapto,
què prodigio, ò què primor
ha conmovido mis passos?
Quatro jornadas, que son
en esta Isla que habitamos
veinte y dos leguas corrientes
de los campos Castellanos,
avrè andado en una hora.
Es un primor, Cielos Santos!
es assombro! es prodigio!
es fortuna! y es milagro!
Encuentrase con San Antonio.
Anton. Padre Fray Francisco,
el encuentro es soberano,
pues dias ha que yo estaba
con el deseo de hablaros.
Franc. Sea ensalzado el Señor,
el Señor sea ensalzado;
à vuestro servicio, Anarca,
me teneis.
Anarc. Quanto
agradezco à la fortuna
tan feliz encuentro! quanto!
dias ha que mi deseo
es de que le honreis.
Franc. Honrado
estais, y muy bien, Anarca,
porque yo no puedo honraros.
Anarc. Yo deseo, Fray Francisco,
un favor de vuestra mano.
Franc. Pues decidle, que en serviros
serè pronto.
Anarc. En vano
fuera ocultarle,
quando vivo deseando.
Franc. Què es lo que pedìs?
Anarc. Què me acompañeis à el punto,
que seais por oy siquiera
de mesa de combidado.
Franc. No es possible, que mi ayuno
no dà lugar à regalos.
Anarc. Pues lo darà por un dia,
y ello ha de ser.
Franc. Me allano,
siervo del Señor, y siervo
soy siempre à vuestro mandado,
aceptarè este combite
por ser de vos.
Anarc. Por honrado
me tengo en la aceptacion;
y pues puesto està el recado,
entremos; y tu, Zulami,
prevèn viandas.
Franc. Oy un plato
os he de dàr de gran gusto,
pues en combidarme hàs dado.
Anarc. Entrèmos en el salon.
Franc. Vamos norabuena al quarto.
En-

Entran por un lado, y salen por otro, se descorre la cortina, y estarà mesa puesta con baxilla, recado de comer, pan, y dos assientos.

Anarc. Sentaos, pues, Fray Francisco,
que oy intento bien despacio
hablar con vos.
Franc. Ensalzado
sea entre las criaturas
el Señor! sea ensalzado! *Sientanse.*
Antes, por tanto favor,
que passemos à los platos,
quisiera decir:-
Anarc. Decid.
Franc. Pues si ha de ser, escuchadlo:
Governador desta Plaza
sois, Anarca?
Anarc. No puedo negarlo.
Franc. Sois noble Zequì tambien?
Anarc. Guarda Mayor de Palacio,
y Governador tambien
de las Minas del Estaño.
Franc. Con menos empleos juzgo,
que tuvierais menos cargos.
Anarc. Creolo assi, que à mas puestos,
se duplican los trabajos.
Franc. No lo digo yo, Anarca,
por lo que juzgais.
Anarc. Pues claro
habladme, que mucho estimo
vuestro consejo tan santo.
Franc. De vos se quexan los pobres.
Anarc. Pues què les hago mal trato?
Franc. No se quexan del rigor,
se quexan de lo tyrano.
Anarc. Pues usurpo yo sus bienes?
Franc. Yo creo, Anarca, que en algo;
pues la voz comun del Pueblo,
es voz Dei, segun San Pablo
lo dice assi en sus palabras
à los de Corintio hablando.
Anarc. No dice, no, lo seguro.
Franc. Lo seguro es lo que yo hablo;
que à no serlo, Anarca, no
hablaria en valde.
Anarc. Es vano,
y presuntuoso, rezelo,
en voces del vulgo vago;
solo llevo los derechos
que me tocan por mis cargos;
ninguno puede decir,
que su hacienda le he usurpado;
y muchos avrà que digan
lo que os estoy afirmando.
Franc. Muchos mas avrà que afirmen
lo que yo digo.
Anarc. Raro estais en essa porfia.
Franc. Mas raro
estais vos, pues que quereis
desmentir un Pueblo.
Anarc. Caso
que le desmintiera yo,
por todos ellos no valgo?
Franc. Solo uno valiò por todos,
y esse fue Crucificado.
Anarc. No puede mentir el Pueblo?
no puede ser mi contrario?
no puede quererme mal?
no puede ser mi tyrano?
Franc. Muy bien puede el Pueblo serlo;
mas por vuestro desengaño,
decidme, podrà este pan,
ni engañarme, ni engañaros?
Toma el pan en la mano.
Anarc. Pues decid, què tiene el pan?
no es bien hecho, y fermentado?
no lo es de muy rico trigo?
no lo es de todo regalo?
Franc. No es de nada de esso, Anarca,
es lo que estais preguntando
de la sangre de los pobres,

que

que usurpais los bienes.
Anarc. Tanto
lo afirmais, que de la instancia
ya me voy mucho ostigando;
donde està la sangre? donde?
Corre del pan sangre.
Franc. Corriendo al suelo.
Anarc. Es un pasmo!
es un assombro! un prodigio!
y un soberano milagro!
Franc. Esta es la sangre de pobres:
ved aora si sois tyrano
de su hacienda, su sudor,
y su misero trabajo.
Son en valde mis suspiros?
son mis palabras en vano?
son estas voces sin tiempo?
son mis ecos sin reparo?
son mis dichos sin verdad?
son mis oìdos engañados?
son mis discursos ociosos?
ò son ociosos mis labios?
Anarc. Son mis culpas, Padre mio,
las que causan este pasmo?
à vuestros pies me teneis,
mi hacienda està en vuestras manos,
repartirla con los pobres,
pues es de ellos, no ayga agravio
contra ellos, si lo mandais,
que yo solo con un saco,
con una tabla por lecho,
con un canto por descanso,
con yervas para alimento,
con nada para mi amparo
tengo bastante, teniendo
vuestra gracia, varon Santo.
Arrodillase.
Franc. Levantaos de mis pies:
no à este indignissimo esclavo
del Señor tanto alabeis:
levantad ya, digno Hermano,
y sea vuestro consuelo
el refugio de mis brazos. *Abrazale.*
Anarc. Padre mio, que me muero,
Padre mio, que me abraso,
pues de prodigio à prodigio,
parece que voy entrando:
dadme el agua del Bautismo,
pues confiesso à Christo Santo,
confiesso que en una Crùz
me redimiò mis pecados,
confiesso que se hizo hombre,
y fue virginal su parto.
Venga el agua, pues al punto
saldrè el Pueblo alborotando,
saldrè el Palacio aturdiendo,
saldrè pregonando à el campo,
que quiero morir por Christo,
por vivir en su descanso:
Padre, Padre, que me quemo,
que me muero, que me abraso.
Franc. Sossegaos, que os darè
presto el agua, sossegaos.
Anarc. No es possible, no es possible,
esto lo ha hecho vuestro abrazo,
pues sin duda que es tu pecho
aun mas santo, que:- *Franc.* El passo
es digno para alabar
al Señor; y assi, Hermano,
sean à èl las gracias, que
bien lo merece. *Anarc.* Y tanto;
que he de morir en su Ley,
y en su Evangelio Sagrado.
Franc. Pues vamos, para que pueda
echaros el agua.
Anarc. Vamos. *vanse.*
Salen Zulamì, y Belicema.
Zul. Dias ha ya, Belicema,
que Fray Francisco à Palacio
no viene, lo que me tiene
con sobrado sobresalto.
Ya que los dos, dueño mio,

hemos el caso tratado,
solo deseo que venga,
pues professo el ser Christiano.
Si perdiera todo el Reyno,
si quedára sin Estados,
sin el mando, sin hacienda,
expuesto à graves trabajos,
expuesto à graves miserias,
à sobrados sobresaltos,
no he de dexar de seguir
la Ley, no, de los Christianos.

Belic. Yo tampoco, Zulamì,
dexarè el seguir tus passos,
pues es norte de mi guia
la Ley de Christo adorado:
el Agua ya del Bautismo
tengo recibida, quanto
vivo ya de descansada
desde que la recibì! quanto!

Zul. Es un prodigio del Cielo,
que estè oculto à mis vassallos.

Belic. Es un milagro que el Reyno
ignore tanto este caso.

Zul. No dudo, si lo supieran,
me huvieran ya despojado
de la Purpura Imperial.

Belic. Y esse fuera poco caso,
pues ya tu vida la huvieran
dado à el golpe de un cadahalso.

Zul. A el Cielo me sacrifico,
cumpla en mì todo su agrado.

Belic. Cumplase en mì su deseo,
pues mi pecho le consagro.

Sale Turbique.

Turb. A tus pies, gran Zulamì,
està Turbique postrado.

Zul. Levantad, no esteis asi,
valor de mi Reyno. *Turb.* Es tanto
lo que engrandeces, señor,
à este tu misero esclavo,
que siento el no consagrar
mi vida à tus pies.

Zul. Quantos
Reynos, Provincias, y hombres
me ha puesto en ellos tu brazo?

Turb. Si me prestas el silencio,
te explicarè en breve caso
los que han sido; pero ya
es imposible contarlo,
pues vèo que Fray Francisco
viene à este salon entrando.

Zul. Què decìs? à recibirle
he de salir con mis brazos.

Sale Fray Francisco, y Paxarillo.

Franc. Los mios siempre, señor,
hallan en ellos descanso.

Belic. Mucho retiro aveis hecho,
Fray Francisco, de Palacio;
tanta ausencia à tanto amor?
à un amor viage tan largo?

Franc. Despues que os contè, señora,
los antecedentes passos,
la tropelìa que hicieron
contra los dos tus Soldados:
Despues que con alboroto
de la Ciudad nos echaron,
sin que del caso supieras,
mas que aora sabes del caso:
Despues:- *Dentro ruido.*

Voces. Ninguno quede à la puerta,
todos entren en Palacio,
muera el embustero, mueran,
mueran los dos Frayles.

Zul. Ola, què caso
es esse, que à voces
tanto aturden mi Palacio?
què tropèl, què bulla, què armas
causa tanto sobresalto?

Salen Indios, y uno capitaneando, que es el Demonio.

Dem. Yo soy, señor, desta Isla
vecino, soy tu vassallo,

y vengo à pedir justicia
de este Frayle.
Zul. Por què caso?
Dem. Escuchame, si es que quieres
saberle. *Zul.* Decidle.
Belic. Contadlo. *Dem.* No ignorais
con quanto fingido engaño,
esse embustero Papaz
de la Ley de los Christianos
predica por nuestros Pueblos,
dando conversion à quantos
llegan à sus pies rendidos,
ya contritos, ya llorados.
Toda la Isla trae rebuelta,
todo el Reyno està hecho un caos,
pues son mas los convertidos,
creo, que son los vassallos.
De cinquenta y dos mil Indios
esta memoria te traygo,
instruìdos solos por èl,
y ya por èl bautizados.
Los primeros de tu Reyno
professan el ser Christianos,
y à voz de todo el comun,
aunque con animo ossado
dicen lo eres tu tambien,
ni es creìble, ni es acertado;
que Belicema, y Turbique
siguen estos proprios passos,
nadie lo duda, pues todos
en tu Reyno estàn armados
para quitarles las vidas,
por ser à sus ritos falsos.
Anarca ya queda muerto
con dos lanzas en su quarto,
donde pagò lo atrevido
en un misero cadahalso,
aviendo hallado en su pecho
esse Dios de los Christianos.
Ciento y dos Isleños quedan
en Cruces crucificados,
veinte y dos hechos cenizas,
cinquenta de ellos ahorcados,
amarrados à columnas
quedan tambien otros tantos:
otros muertos, otros presos,
otros fueron desterrados,
otros colgados à encinas,
siendo tanto aqueste estrago,
que entre hombres, y mugeres
fueron mil los que pagaron.
Por este alboroto vengo
de essa gente convocado,
à sacar de tu poder,
à llevar de tu Palacio
à esse hypocrita embustero,
por enredador, y falso.
Si lo defiendes, confirman
todos el què eres Christiano;
y asi, permitid al punto,
que se entregue à nuestras manos
à el què ha causado en tu Reyno
tanta ruina, y tanto estrago.
Franc. Yo responderè, señor,
con tu licencia. *Zul.* El caso,
Fray Francisco, à vos os toca,
bien veis que es bien apretado.
Franc. El Cielo me darà aliento
para salir bien. Ossado,
juzgas que no te conozco
tus embustes, tus engaños,
tus enredos, tus quimeras?
juzgas que no las alcanzo?
Dime, dime, quantos Indios
traes en essa lista? quantos?
yo tengo doscientos mil
Isleños catequizados,
tu traes solo los cinquenta,
luego què mientes es claro.
Tu dices que Anarca es muerto,
y que es puesto en un cadahalso,
es verdad que es muerto Anarca;

pero dì, que lo ha causado?
Solo fue de la opresion
de amar à Dios, pues es caso
que no se ha visto en las Islas
en quanto se ha predicado.
De lo demàs que publicas,
es un manifiesto engaño;
y para que à todos sea
publico, y notorio el caso,
solo con aquesta Cruz
vereis quien os ha informado.

A el executar la Cruz, se unde el Demonio por un escotillon echando fuego.

Paxar. Fuego de Dios lo que echa
el demonio del Diablazo!
èl era como un Demonio,
y se parecìa à un Diablo.

Zul. Raro assombro!

Belic. Gran prodigio!

Todos. Viva el Padre, pues à todos
nos dexa desengañados.

Zul. Viva norabuena, viva:
que lleve tal sobresalto, *ap.*
que el corazon en el pecho
se me divide en pedazos!

Belic. Viva el Padre Fray Francisco:
fuerte susto me he llevado, *ap.*
pues consentì que la vida
le quitàran los tyranos.

Franc. Ya, señor, que del peligro
me ha sacado el Cielo Santo,
dadme licencia, que a España
por la obediencia me parto.

Paxar. Assi lo ordena, señor,
el aviso que ha mostrado,
y lo siento por mi vida,
pues que pierdo en tu Palacio
las mantequillas de Soria,
y de Esquivias buenos tragos.

Dentro ruido de gente.

Zul. Mirad què ruido alborota
las puertas de mi Palacio,
que oy parece què conspira
el Cielo accidentes tantos,
que si desvanece oirlos,
es consuelo el apurarlos.

Sale un Criado.

Criad. Mas de mil pobres, señor,
que à Fray Francisco esperando
estàn, solo porque salga
à las puertas de Palacio,
tuertos, ciegos, y tullidos,
cojos, quebrados, y mancos,
leprosos, y virolentos
estàn, y estàn esperando
les eche la bendicion
este Religioso. *Zul.* Espanto
es de toda la Provincia
la maquina de milagros,
que el Cielo se esmera en que haga
este cèlebre hombre santo.

Franc. Señor, mi humildad suplica;
à el amor que professamos,
à el cariño que me tienes,
à el afecto con que te amo;
que toda essa turba multa
desocupe tu Palacio,
ò permite que yo salga
por distinta puerta.

Paxar. Hermano,
dexese querer, y vèr,
pues nada le cuesta, Hermano;
y si no, deme el Cordon,
que con èl harè milagros,
no serà la vez primera,
que ha sucedido ya el caso.

Zul. Si no es mas que esso, al punto
que desocupen; y en tanto,
no me direis què partida
es la que ibais contando?

Franc. Sì contarè; La partida

es à España, què ha ordenado
la Obediencia de Provincia
el que passemos mudados;
buenas lagrimas le cuesta
à mi corazon! buen llanto!
pero en vuestro pecho queda
mi Jesus Crucificado:
No os olvideis de su Ley,
y su Evangelio Sagrado,
vivir siempre en el Señor,
y esperar dèl el amparo.

Zul. Es possible que ha de ser
cierta la partida?

Franc. Es tanto
lo que debemos, señor,
à nuestro Instituto santo,
que no podemos ceder
de su precepto. *Belic.* Es tanto,
que por auxiliar tres almas,
no detendràn el mandato?

Turb. Es tan fuerte, que no haràn
suspension por tres Christianos,
que necessitan auxilios
cada instante, y cada passo?

Franc. El Señor os le darà,
ofreceros en sus manos,
pedirle, pedirle bien,
que èl os le embiarà, hermanos.
Yo os afirmo mi palabra
de escriviros, y animaros
con mis voces, en mis cartas,
à imitacion de otro Pablo;
y aora os lo afirma mi amor
con el nudo de mis brazos.

Zul. El mio sea el primero.

Franc. Haced, Cielos Soberanos,
que se influya en esta alma
todo el amor. *Abrazale.*

Zul. Que me abraso!
todo soy ardor en Dios.

Franc. En èl morireis, hermano.
Y vos, señora, aceptad
besar este Habito santo:
ò mi Dios! ò mi Jesus!
sea en tu consuelo.

Belic. Tanto
en Dios me influye, que
à Dios quiero, y à Dios amo.

Franc. Dame tu tambien, Turbique,
por despedida un abrazo. *Abrazale.*

Turb. Mi corazon os le dà,
pero mucho mas mi llanto.

Zul. A Dios, Padre Fray Francisco.

Franc. El os guarde, señor, tanto,
quanto veais vuestro Reyno
con sacrificios Christianos.

Belic. No dexeis, no, de escrivir
por nuestro consuelo.

Franc. Caso
que no me llame el Señor
à cuenta de mis pecados,
os afirmo la palabra.

Zul. Yo la acepto. *Belic.* Yo la amo.

Turb. Yo la confirmo.

Zul. Yo la admito,
que en todo caso,
nos serviràn de consuelo
vuestros religiosos rasgos. *vanse.*

Salen Doña Rosa, Chacona, D. Fausto, D. Feliciano, y Melocoton.

Rosa. Es en extremo mi gozo,
de que ya vivais, Don Fausto,
tan satisfecho en el todo
de vuestros zelos, y agravios.

Faust. No es menos mi gusto, no,
aunque han passado tres años,
pues escrupulos de amor
son siempre muy delicados.
El embiarme aquel papel,
buscar à Don Feliciano,
y para satisfacciones
conducirle à vuestro quarto,

ha

ha sido, què lo asseguro,
de ingenio tan soberano.

Felic. A costa de un sentimiento,
lo he dado por bien empleado;
porque serviros, señora,
es obligacion, es cargo
de mi proprio rendimiento,
debido à mi proprio estado.

Salen Don Miguèl, y Don Francisco Maldonado.

Mig. Notable es mi sentimiento! *ap.*
El Cavallero Soldado,
que viene en mi compañia,
Doña Rosa, es Veinte y quatro
de Sevilla, y es
Don Francisco Maldonado,
trae noticias muy extensas
de nuestro querido hermano,
dirà presto las que son,
pues no estoy para explicarlo.

Mald. Primero, señora, es justo
me permitais cortesano
el ponerme à vuestros pies,
en cuyo centro consagro
la estimacion que se debe
à tan noble simulacro.

Quiere arrodillarse.

Rosa. Alzad, señor, y no esteis
de essa suerte, que el vizarro,
quanto politico atento
estudiò de cortesano,
tanto luce en vos, que creo,
que puede sin embarazo
poner cathedras de tal;
pero miente aqui mi labio,
que à vuestro sèr le debiò
la naturaleza el tanto,
siendo, señor Don Francisco,
del tronco de Maldonado;
y assi, solo espero el que
me refirais de mi hermano,
Fray Francisco de Pamplona,
su salud.

Mald. El caso
referirè, agradeciendo
vuestra politica, quanto
cortesana atencion,
si es que me escuchais un rato.

Mig. Todos atentos seràn
à el eco de vuestro labio.

Mald. Despues de las diligencias
precisas para un embarco,
prevenidos los Navios,
de viveres pertrechados,
puestas ya las municiones,
los trinquetes en su estado,
tendidas las velas, y
prospero viento esperando,
llegaron de la Mission
dos Religiosos: què pasmo
de virtud, y santidad
en los dos experimentamos!
Fray Andrès Pendomo el uno,
el qual era de su estado
Sacerdote, el otro Lego,
que ya sè ser vuestro hermano.
Fray Francisco de Pamplona
llamaban, era Navarro
de Provincia, hombre insigne
en su vida, y sus milagros.
Entraron en el Navio,
corriò el ayre, y velas dando
à el nautico movimiento,
que en ellos iba surcando,
volaban aves ligeros,
tanto las leguas ganando,
que en una hora treinta leguas
à todo ayre caminamos.
A Guayra de Canarias
fuimos en fin à dar alto,
por el motivo de hallarse
indispuesto aquel pasmo

de santidad, de virtud,
de prodigios, de milagros,
Fray Francisco de Pamplona,
exemplo de lo Christiano.
Agravòsele su achaque,
recibiò aquel Olio Santo,
que llaman Extrema-Uncion,
despues de los cotidianos
Sacramentos Penitentes
de la Confession, y Viatico.
En una tabla tendido,
sin mas descanso que un canto,
mas sabana que un silicio,
mas cobertor que su saco,
mas Dotor que un Crucifixo,
rindiò su espiritu en su mano,
dandole su proprio espiritu
à su proprio Padre; tanto,
que aun mas convirtiò muriendo,
que viviendo, predicando.
En las dos mangas metidos
tuvo sus dos santos brazos,
pero luego que cadaver
todos le consideraron,
procuraron desasirlos;
y por mas que procuraron,
no fue possible lograr
el intento comenzado.
El desasirselos era
por quitarle el santo Saco,
para reliquia, y memoria
de tan prodigioso espanto
de virtud, y santidad,
de assombros, y de milagros.
Unos à otros se miraban
aturdidos de tal pasmo,
confundidos tropezaban,
sus discursos con sus labios
discurren, pero ninguno
consideraba acertado.
Llegò Fray Andrès atento,
y su cadaver mirando,
que un dia ya natural
huvo de aver espirado,
le protextò la obediencia
à que sacasse los brazos.
Raro assombro! gran prodigio!
fuerte exemplo! grave caso!
gran primor! gran obediencia!
gran santidad! gran milagro!
Intimado la obediencia,
èl por sì sacò los brazos:
cesse el mundo en los prodigios,
cessen, cessen los milagros,
suspendanse los assombros,
suspendanse ya los pasmos
à vista de tanto exemplo,
y à vista de tanto caso.
Diòsele su sepultura
en un lugar reservado,
para conservar feliz
cuerpo cadaver tan santo.
Los milagros, que en las Islas
executò, fue milagro,
pues passaron del guarismo,
si de infinitos passaron,
siendo todos tan continuos,
que se cuenta, (grave caso!)
que salia à cada dia
(gran primor!) por veinte y quatro:
Catorce mil leguas fueron
las que sus passos andaron,
la conversion infinita
en los Reynos mas estraños.
Los creditos, que en las Indias
ilustremente ha dexado,
ha sido solo el nombrarle
todos solamente el Santo.
Esta es, señores, la vida,
la muerte, el sèr, y los passos,
los prodigios, los assombros,
los favores, los milagros,

los

los religiosos exemplos,
los domesticos trabajos,
los sin segundos afanes,
los tan sin primeros pasmos
de Fray Francisco Pamplona;
vuestro dignisimo hermano.
Es gloria de vuestra casa,
es triunfo de sus passados,
es exemplo de sus deudos,
es honra de sus hermanos,
es tymbre en su Religion,
es la regla de los castos,
es exemplo de obediencia,
y es corona de Navarros.
Mig. No dà lugar à sentirse
muerte que es de tanto pasmo.
Rosa. No dà lugar à llorarse
prodigio tan extremado.
Fausto. Yo la enorabuena os doy.
Felic. Yo la repito llorando,
de no aver sabido ser
tan felìz en el estado.
Meloc. Quien dixera que serìa
hombre tan traviesso, Santo?
quando no estaba gustoso,
sin dar de comer al diablo?
Chac. Felìz mil veces su muerte.
Felic. Yo, señores, imitando
el prodigio que refiere
Don Francisco Maldonado;
pues Doña Juana, mi dama,
tomò el Habito Sagrado
de las Carmelitas, luego
que Don Tiburcio arrestado
tomò el de Capuchino,
como le consta à Don Fausto,
intentò vivir tambien
en tan Religioso estado.
Fausto. Yo tan solo es mi deseo
el pedir el soberano
prodigio de Doña Rosa,
para mi esposa à su hermano.
Y assi, señor Don Miguèl,
si aunque tan indigno me hallo
de servir à Doña Rosa
para ser siempre su esclavo,
os la pido por mi dueño:
el sì solamente aguardo.
Mig. Por mì, si mi hermana gusta,
yo gano en ello, Don Fausto.
Rosa. Pues esta es, dulce bien mio,
mi sèr, y vida, mi mano.
Fausto. La acepto con mucho gusto.
Meloc. Y mi amigo Paxarillo?
Chac. En su Orden, mentecato.
Meloc. Pues todos pidamos juntos
un victor al Pueblo, en tanto:
Dicen todos.
Que el Capuchino Español,
honra del Reyno Navarro,
la gran Ciudad de Pamplona
le Canoniza por Santo.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1747.